

*DEL BARRIO AL GLOBO:
LOS NIVELES DEL MOVIMIENTO PARA OTRA MUNDIALIZACIÓN¹*

Geoffrey Pleyers

RESUMEN

En varias partes del mundo, se organizan convergencias parciales de la sociedad civil en contra de los proyectos neoliberales. Lejos de oponerse a la mundialización, este movimiento "alternomundialista" se construye simultáneamente en el nivel local, nacional, regional, continental y mundial. Aunque ha desarrollado una gran aptitud para la combinación de todos estos ámbitos de acción, esta articulación todavía representa un desafío que no siempre logra resolver el joven movimiento.

ABSTRACT

In various parts of the world, a wide range of civil society organizations are converging against neoliberal projects, forming movements "for another globalization". Far to oppose globalization, this actor emerges simultaneously at local, national, regional, continental and global levels. Despite its high aptitude to articulate and combine this different action levels, it still represent a challenge that this young movement not always achieves to take up.

UNA NUEVA OLA DE MOVILIZACIÓN FRENTE
A LA MUNDIALIZACIÓN LIBERAL

Después de dos décadas de neoliberalismo y de rechazo del compromiso social y político tradicional, una nueva ola de movilización apareció a mitad de los noventa, la primera después de la caída del Muro de Berlín. Los ciudadanos pensaron que era posible actuar, que podían influir sobre decisiones políticas.

A partir de los últimos años del siglo XX, el movimiento para una mundialización alternativa toma una importancia creciente en el mundo y particularmente en Europa, América Latina y Asia. Más de 100 000 personas participaron en el tercer Foro Social Mundial de Porto Alegre en enero del 2003. El 15 de febrero del mismo año, quince millones de ciudadanos salieron a las calles del mundo contra la guerra de Irak, respondiendo al llamado del Foro Social Europeo de Florencia y organizado por los movimientos para una mundialización alternativa y pacifistas desde un nivel local y nacional.

1 Quisiera agradecer a Rebeca Ornelas, Cecilia Arguedas, Sergio Reuben y Sergio Zermeño por su amabilidad y su ayuda en este trabajo.

Muchos llaman a este movimiento “contra la globalización”, “anti-globalización” o, según la terminología del ex-presidente mexicano E. Zedillo “globalifóbicos”. Pero estas denominaciones parecen inapropiadas. Un movimiento que reúne ciudadanos de más de 130 países en Porto Alegre cada año y que desarrolla un sentido de solidaridad internacional no puede estar *en contra* de la mundialización². Más bien se opone a la forma actual de la mundialización, al neoliberalismo que hasta ahora ha dominado este proceso. Estos militantes luchan por una mundialización alternativa, diferente de la mundialización liberal. En este sentido, la apelación “*alternomundialista*” parece más apropiada para calificar a este movimiento. De hecho, se trata de luchas tomando la mundialización como apuesta, cada vez menos para oponerse y cada vez más para cambiarla.

Las movilizaciones contra la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle en diciembre 1999 son conocidas como un evento fundamental de la construcción internacional del movimiento así como su revelación en los medios de comunicación. También constituyen una etapa importante en la toma de conciencia de las oportunidades que podía ofrecer la mundialización a la sociedad civil internacional. El 6 de diciembre 1999, la revista electrónica de ATTAC titulada: “¡Viva la mundialización! La liberalización chocó contra la mundialización³”. La mundialización ya no fue percibida como un fenómeno puramente negativo, por el contrario, pudo abrir numerosas oportunidades para el joven movimiento. Desde entonces, varios intelectuales contribuyeron a aclarar la posición del movimiento y a contrabalancear el discurso liberal según lo cual se trataría de un movimiento “contra la globalización”, lo que significa “retrógrada”, “contra el progreso”. René Passet (2001), el entonces presidente del comité científico de ATTAC, escribió así un libro llamado *Elogio del mundialismo por “pseudo anti”*. Hoy en día,

esta argumentación se está también difundiendo en México y América Central⁴. Queriendo inscribirse en el “movimiento globalizador en marcha”, los participantes de los “Foros Mesoamericanos por la Integración Popular” se definieron “como un movimiento que está por la integración, no la integración en favor de las burguesías transnacionales, sino de una integración que favorezca a las grandes mayorías populares de nuestros países” (Fundación Humboldt, 2002: 11).

De hecho, este movimiento alternomundialista está sumamente integrado en la mundialización, representando tanto un fruto como un agente de este proceso. Adaptados a su época, sus militantes usan de manera muy eficaz por ejemplo las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. La estructura misma de este movimiento está basado sobre una lógica de redes, que representa la forma de una organización más adaptada a la “era informacional” (Castells, 1996). Para los “globalizadores” liberales como para sus adversarios, ha llegado el tiempo de la mundialización. Si para los primeros no es algo nuevo, la “mundialización de las luchas y de la solidaridad” constituye desde hace algunos años una preocupación central de la sociedad civil. Las luchas esenciales no son llevadas solamente para sí mismas y los suyos, sino para la gente que sufre una situación semejante en el mundo. Es por ejemplo la estrategia adoptada por la Confederación Campesina Francesa, que ya no se presenta únicamente como una organización corporativista, afirmando: “Nuestra lucha es cultural, la llevamos a cabo en Francia, pero también en Europa y con todos los campesinos del mundo⁵”. Como los liberales, los movimientos contestatarios ven ahora todo la ventaja que pueden sacar de su propia mundialización: tanto la internacionalización del capital y de las inversiones

2 En este texto se usan indistintamente las palabras “mundialización” y “globalización”.

3 *Grano de Arena*, nro.92, 6 de diciembre 1999.

4 Véase por ejemplo Víctor Quintana, “Globalifóbicos”, Opinión, *La Jornada*, 9 de agosto 2003, página 9. Varias entrevistas con militantes en Matagalpa, Managua, Nicaragua y San José, Costa Rica en junio y julio 2003 confirmaron esta tendencia.

5 Extracto de la ponencia del presidente de la Confederación Campesina Francesa, en París dictada en octubre 2000.

aumenta los beneficios de las multinacionales como esta de las luchas refuerza los movimientos, mejora sus análisis y permite la conjunción de los recursos. De igual manera que tiende a penetrar en cada empresa, la mundialización interpela cada asociación.

UN MOVIMIENTO A ESCALA GLOBAL

Desde entonces, los encuentros y las coordinaciones internacionales del movimiento para otra mundialización se multiplican y tienen un éxito creciente. Estos eventos intentan contribuir a “desarrollar, en cada ciudadano, las disposiciones internacionales que son ahora la condición de todas las estrategias eficaces de la resistencia” (Bourdieu, 2001:20). Así, los encuentros anuales del Foro Económico Mundial en Davos (Suiza) corresponden ahora a los *foros sociales mundiales*⁶. Los tres primeros encuentros pudieron congregarse respectivamente 18 000, 52 000 y más de 100 000 participantes en la ciudad brasileña de Porto Alegre.

El objetivo de estos *foros* consiste en la “construcción de una alianza flexible de varias redes de resistencia”⁷ y en la elaboración de alternativas para un “mundo de paz y de justicia social”⁸. Se trata de “ir más allá de la pura contestación del sistema neoliberal”. Pero los resultados más importantes consisten probablemente en la intensa experiencia que podía vivir cada participante y en el intercambio de puntos de vista sobre los problemas comunes.

En una coyuntura internacional difícil, marcada por los atentados del 11 de septiembre, las guerras de los Estados Unidos y la recesión económica, los foros fueron uno de los lugares donde se mostraba que, al contrario de algunas predicciones, el movimiento sobrevivió

a los atentados y a las tentativas de criminalización de los alternomundialistas. Esta capacidad de crecimiento a pesar de circunstancias internacionales difíciles ilustra una madurez de este actor y confirma su inserción en el ámbito social y político a mediano y largo plazo.

Desde el 2002, *los foros sociales continentales y regionales* están también adquiriendo una importancia creciente. Foros sociales continentales se han realizado en África (Dakar y Bamako), Asia (Mumbai), América Latina (Quito) y Europa (Florenza y París). La preparación del primer foro social europeo fue particularmente exitosa. Se organizó sobre la base de una red internacional muy flexible que se reunió en varios países europeos, incluyendo centenas de asociaciones muy diversas. Desde el tercer encuentro de Porto Alegre, estos foros continentales se convirtieron cada vez más en las bases del Foro Social Mundial.

La protesta se organiza también en el nivel regional. Es particularmente el caso de América Central donde una red cada vez más densa de ONGs, asociaciones y movimientos se está organizando frente a los grandes proyectos neoliberales regionales. Desde el año 2000, los foros mesoamericanos anuales reúnen centenas de militantes y académicos de México y de América Central. Estos encuentros se inscriben en el proceso de los foros sociales de Porto Alegre y tienen como objetivo “ir más allá del diagnóstico y de la crítica (...) así como avanzar en la construcción de un movimiento mesoamericano de resistencia a la globalización neoliberal y de integración popular, en búsqueda de una estrategia de bienestar” (Fundación Humboldt, 2002:3). Si el rechazo de los Tratados de Libre Comercio (ALCA y TLCs) y del Plan Puebla-Panamá constituyó la temática principal de estos encuentros, también insistieron sobre la importancia de la soberanía alimentaria, del desarrollo local y popular, de los derechos de los pueblos indígenas, de la defensa de la biodiversidad y de los servicios públicos, de los problemas de las zonas rurales, de la militarización y de la perspectiva de género.

6 El encuentro “Anti-Davos” en Ginebra, 2001 constituyó una etapa importante en este proceso (véase Houtart y Polet, 2000).

7 François Houtart en el primer Foro Social Mundial, *ponencia*.

8 Nombre de la declaración de los movimientos sociales en la segunda cumbre de Porto Alegre.

DE LO LOCAL A LO GLOBAL

Bien adaptado a su época, el movimiento para otra mundialización podía así integrar

toda la importancia de una confluencia a escala internacional y mundial. Pero, como nos explica el sociólogo alemán Norbert Elias (1991:283), la fase actual de la integración creciente de la humanidad se caracteriza por una integración en varios niveles. En la era de la mundialización, de la información y de las redes (Roberston 1992 y 1998; Castells 1996, 1997 y 1998; Beck 1997), caracterizada por una reflexividad creciente (Beck, Giddens y Lash 1996), la articulación de varios niveles de acción y de reflexión tiene una importancia determinante para entender nuestro mundo y actuar en él. De hecho, si la mundialización representa un fenómeno esencial para la comprensión del mundo contemporáneo, este proceso no puede ser entendido si se piensa desconectado de los niveles local y nacional. Eso se aplica particularmente al movimiento para otra mundialización.

Cuando se habla de los alternomundialistas se refiere habitualmente a los foros mundiales, a las movilizaciones contra la cumbre ministerial de la Organización Mundial del Comercio en Seattle o Cancún, a las marchas contra el G8 en Génova o Ginebra, a las protestas internacionales contra el ALCA en Montreal, Quito o Buenos Aires. Pero estos movimientos nacen y crecen primero de una confluencia a escala local y nacional. Por supuesto, lo que ocurre en Porto Alegre o Seattle es interesante e importante, pero sólo constituye un aspecto limitado de este movimiento que actúa cada día en el ámbito local y nacional.

LA IMPORTANCIA DEL NIVEL NACIONAL

De hecho, el contexto nacional es particularmente importante para entender el movimiento en cada país. Por ejemplo, el dinamismo de los alternomundialistas italianos no se comprende sin el contexto político del país. No sería tan fuerte sin la oposición al gobierno de S. Berlusconi o sin la larga experiencia de grupos militantes actuando en el ámbito local y nacional como los centros sociales y los sindicatos de base (Cobas).

A menudo, la organización de la protesta contra una cumbre internacional lanza una

nueva dinámica social nacional. De hecho, es en este ámbito que se prepara y se organiza la protesta, lo que lleva a varios actores de la sociedad civil nacional a encontrarse regularmente, a buscar puntos de convergencia y posiciones comunes y a actuar juntos frente al evento internacional. Los movimientos aprenden así a conocerse mejor y tejen relaciones más fuertes entre ellos. Por el contrario, la imposibilidad de lograr una convergencia parcial de la sociedad civil nacional significa generalmente el fracaso de la contra-cumbre, como fue el caso en marzo del 2002 frente a la reunión de la ONU para el financiamiento del desarrollo en Monterrey.

En muchos países, la corriente alternomundialista surge gracias a una confluencia de protestas dentro del marco nacional. Francia fue uno de los primeros países en los cuales se produjo esta convergencia (véase por ejemplo Aguiton, 2001), mostrando que era posible actuar contra la mundialización neoliberal. En 1995, las primeras protestas francesas contra el neoliberalismo se opusieron a un proyecto gubernamental con respecto a la reforma de la seguridad social. El país fue paralizado por huelgas que representaron los primeros signos de un nuevo ciclo de movilizaciones sociales y favorecieron una toma de conciencia ciudadana. Este *Gran rechazo*⁹ llevó al surgimiento de una protesta en el marco nacional y permitió a los movimientos que iban a formar las redes alternomundialistas de reforzar sus relaciones y alianzas sobre la base de un análisis común de la situación.

En los últimos años varios países conocieron fenómenos semejantes. Es por ejemplo el caso de Costa Rica en el 2000 cuando movilizaciones ciudadanas importantes y una amplia convergencia social, se opusieron al proyecto gubernamental de privatización de la energía y las telecomunicaciones. Por cierto, las oposiciones contra las políticas neoliberales nacionales no llevan siempre a un movimiento alternomundialista fuerte. En este ámbito, dos factores

9 Título del libro de Alain Touraine (1996) dedicado a esta huelga. Para el análisis de este evento, véase también Aguiton y Bensaïd (1997) y Beroud y Mourriaux (1997).

importantes favorecen el surgimiento de un movimiento para otra mundialización. Primeramente, una toma de conciencia de la posibilidad para los ciudadanos de influir en las decisiones políticas, sobre todo en cuanto a la política económica, y en segundo lugar, una confluencia parcial de la sociedad civil alrededor de la problemática de la mundialización y contra las políticas neoliberales¹⁰.

En Francia, la movilización nacional del 1995 constituyó la base sobre la cual pudieron crecer algunos de los movimientos alternomundialistas más fuertes del planeta. En 1997, una coalición de 80 asociaciones empujó al gobierno a retirarse de las negociaciones secretas del Acuerdo Multilateral sobre las Inversiones poniendo así fin a este importante proyecto neoliberal internacional. Al año siguiente nació ATTAC, la “Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras especulativas para Ayuda a los Ciudadanos”, que ahora se ha extendido en 42 países y cuenta con más de 30 000 miembros en Francia. En primer lugar, ATTAC propuso la *Tasa Tobin*, es decir, un impuesto internacional para reducir la especulación sobre las divisas que afectan la economía mundial y provocaron graves crisis financieras en países “periféricos”, como por ejemplo, México, Brasil, Rusia o Argentina. Pero los fundadores de ATTAC estimaron que no se puede “luchar aislado contra la especulación y el discurso neoliberal que se planteaba como único e inevitable” (ATTAC, 1999: 17; ATTAC, 2000). La asociación se construyó entonces como un movimiento para impulsar un debate más amplio frente al neoliberalismo y demostrar que existen alternativas frente al mercado internacional. En el 2000, ATTAC junto con otros movimientos franceses tuvo un papel determinante en la organización del primer Foro Social Mundial.

Este caso francés, como el de varios países que conocieron una evolución semejante, nos enseña toda la importancia del plano nacional para entender los movimientos alternomundialistas y su nacimiento alrededor de

movilizaciones en el ámbito nacional. Por lo tanto, ¿basta el espacio nacional para entender las movilizaciones alternomundialistas? En las movilizaciones contra proyectos neoliberales de algunos países parecen dominantes las realidades nacionales. Así, durante las protestas contra la privatización de la energía en Costa Rica (Solís, 2002) o en México, la mayoría de los militantes presentes inscribieron su lucha en un marco únicamente nacional, sin ninguna referencia al ámbito internacional. No obstante, este fenómeno de privatización de los servicios públicos sobrepasa estos países. Fenómenos semejantes se llevaron a cabo en numerosos países: declive del Estado social, privatizaciones, escandalosa corrupción de políticos, apertura de mercados, tratados de libre comercio,... Igualmente grandes son las semejanzas de las reacciones sociales: cuestionamiento de los partidos políticos, movilizaciones de ciudadanos sin ninguna pertenencia partidaria y fuera de los movimientos sociales tradicionales, marchas contra la privatización de servicios públicos, confluencia parcial de la sociedad civil en oposición a proyectos neoliberales,... Alrededor del planeta, movimientos y coaliciones sociales se organizan de manera similar. Algunos de estos actores se piensan aisladamente en su marco nacional, pero cada vez más convergen en un movimiento internacional para una mundialización alternativa. De hecho, una de las características clave de este movimiento es que logró articular las movilizaciones nacionales con las del ámbito internacional. Los *foros sociales mundiales* reunieron experiencias nacionales en un intercambio internacional, favoreciendo acciones y reflexiones colectivas. Lejos de disminuir la importancia de la escala nacional, el movimiento mundial depende de él y lo refuerza. La misma dinámica se puede también observar entre los de índole nacional y local.

EN LAS CIUDADES Y LOS BARRIOS

El ámbito local tiene una importancia particular dentro del movimiento para una mundialización alternativa ya que en este nivel se encuentran y viven día con día su compromiso real. En las ciudades organizan todas las

10 José Seone y Emilio Taddei (2003) muestran la importancia de esta confluencia en los países latinoamericanos.

acciones y movilizaciones, incluidas las internacionales. De hecho, si el movimiento fue global desde su inicio, no está por lo tanto desconectado de sus bases locales. Desde el 2001, con el modelo del Foro Social Mundial, centenas de foros locales se están organizando en las ciudades y los barrios pertenecientes a cerca de cincuenta países. Objetivos comunes, valores compartidos y algunas dinámicas similares animan estos foros locales, por lo que el movimiento altermundialista no se instala de tajo sobre una mesa rasa, sino que se construye en cada ciudad y en cada región según las dinámicas sociales que se dan en el lugar. Las convergencias locales para otra mundialización se desarrollan de manera diferente según las asociaciones presentes y activas a escala local con lazos entre los movimientos presentes o las amistades con los militantes de varios grupos. Cada localidad tiene así sus ventajas y carencias que facilitan o no el surgimiento de una convergencia altermundialista.

El ámbito local es particularmente importante para los jóvenes militantes, puesto que al entrar en contacto con los problemas del ámbito global participan de manera activa dentro del movimiento internacional e insisten en la importancia de la base local del movimiento. Estiman que es en este nivel que se puede ir más allá de los grandes discursos de los encuentros internacionales y con la acción concreta. Muchos piensan que “se habla bastante de las organizaciones globales pero que es sobre todo dentro de las organizaciones locales que ocurre”¹¹.

UNA ARTICULACIÓN DE VARIOS NIVELES

Basado sobre convergencias parciales de sociedades civiles frente a proyectos neoliberales, el movimiento altermundialista se construye simultáneamente en espacios locales, nacionales, regionales, continentales y mundiales. Esta nueva ola de movilización ha mostrado

una gran aptitud a articular las luchas en varios niveles, entre otras gracias a la capacidad importante de reflexión y abstracción de sus militantes, quienes estiman que “lo que ocurre y se decide en el nivel mundial afecta cada vez más la vida concreta y cotidiana de la gente”¹² de todas las latitudes. Los foros sociales se fijaron como objetivo “mejorar la comunicación y los mecanismos de articulación entre redes, organizaciones y movimientos en los planos local, nacional y regional”¹³. De hecho, muchos casos (véase por ejemplo Carlsen, Wise y Salazar 2003) demuestran los límites a la resistencia y la movilización local y nacional frente a un contexto en el que predomina el mercado global y las fuerzas de las empresas multinacionales. Muchos movimientos y redes tienen definido que “las luchas no pueden quedarse en un plano único. No se puede sólo luchar en el plano municipal, pero se debe actuar tanto en el plano nacional como global. Eso lo hemos definido como estrategia. Casi desde que se aglutinó la red nacional, tuvimos muy claro que el proceso nacional no bastaba”¹⁴.

Para los movimientos y coordinaciones, superar la escala local o nacional permite al movimiento ganar fuerza y reconocimiento, incluso en los ámbitos local y nacional. De hecho, los varios niveles del movimiento altermundialista son complementarios y se alimentan mutuamente: el Foro Social Mundial nació de la voluntad de actores activos desde el ámbito nacional en varios países y a su vez, esta convergencia mundial generó numerosos movimientos y confluencia a escala nacional y local. Así el Foro Social de Bélgica nació en la terraza de un bar de Porto Alegre en enero del 2002. Desde entonces, se desarrolló una dinámica en el país y se crearon quince foros sociales

11 Entrevista con un joven militante de una asociación brasileña en el tercer Foro Social Mundial.

12 Entrevista con un líder nacional de un sindicato belga que cuenta con más de un millón de miembros.

13 Extracto de la declaración final del IV Foro Mesoamericano.

14 Entrevista con un líder de la Red Nicaragüense por la Democracia y el Desarrollo Local que agrupa más de 50 organizaciones de la sociedad civil.

locales. Asimismo, inspirados por el Foro Social Mundial, en varias ciudades nicaragüenses, militantes de distintas tendencias se reunieron en grupos llamados “otro mundo es posible”, según el lema de Porto Alegre.

Por otro lado, los éxitos de las movilizaciones contra la cumbre del G8 en Génova en el 2001 y del primer Foro Social Europeo en Florencia en el 2002 no se explican sin el dinamismo del movimiento alternomundialista italiano. De hecho, la fuerza de los movimientos locales y nacionales constituye un elemento indispensable para llevar a cabo los eventos alternomundialistas internacionales. Asimismo, la larga experiencia desarrollada en políticas alternativas y los numerosos militantes en los movimientos o partidos de izquierda en Porto Alegre han tenido un papel determinante en el éxito de los foros de esta ciudad. Del otro lado, el caso de Francia durante la cumbre del Milenio de la OMC en Seattle nos enseña que las movilizaciones internacionales pueden tener un impacto importante cuando marchas locales están organizadas junto a estos eventos y cuando unas asociaciones alternomundialistas activas lograron concientizar a la población respecto a las problemáticas y los retos de las cumbres internacionales. Del mismo modo, el impacto de Porto Alegre en cada país depende mucho de las movilizaciones nacionales. En el caso de Costa Rica, es muy probable que sin las movilizaciones del año 2000, se hubiera leído mucho menos sobre los *foros sociales mundiales* en la prensa nacional.

Para un funcionamiento eficiente del movimiento y una buena complementariedad, los niveles deben articularse y combinarse con transparencia. Si este equilibrio no se logra fácilmente, la meta se expresa en algunas declaraciones. Así, el foro mesoamericano se propone “fomentar y apoyar las experiencias de lucha que se están llevando a cabo en la región *sin pretender sustituir* a las organizaciones locales y nacionales” (Fundación Humboldt, 2002:8).

PROBLEMAS Y DESLIZAMIENTO

En la realidad, esta articulación de niveles representa un esfuerzo consecuente para los

actores y no siempre se logra. No todos los militantes locales o nacionales tienen la visión y disposición para una lucha desde un nivel más amplio, ya sea por la formación, o por la facultad de abstracción necesaria para llevar la reflexión hasta el ámbito mundial. Buena parte de los movimientos sociales fuera de las asociaciones que reúnen militantes de la clase media intelectual, logran articular sus luchas con el nivel internacional, pero se limitan a veces a un número reducido de miembros bien preparados¹⁵. Así, mientras los líderes piqueteros argentinos intentaron desde el inicio vincular su lucha al movimiento alternomundialista, no fue el caso de una gran parte de sus militantes de base, concentrados en los inmensos problemas locales.

Pero cuando un actor o el conjunto del movimiento se centra sobre un nivel en particular, descuidando a los otros, el riesgo de deslizamiento es grande. Una de ellas corresponde a la falta de un anclaje local de varios actores alternomundialistas. De hecho, gracias a sus recursos materiales, humanos y financieros, muchas ONGs participan masivamente en los encuentros internacionales contra la mundialización neoliberal. Desplazarse de un lado al otro del mundo para seguir estas reuniones y contra-cumbres se vuelve la actividad principal y a veces casi única. De tal modo que cada vez más se alejan de sus raíces locales, sus acciones, reflexiones y proposiciones se desconectan de la realidad cotidiana de los ciudadanos y de las víctimas de la mundialización neoliberal. Este deslizamiento ocurre también con algunos líderes de movimientos sociales, mientras otras asociaciones, conscientes del peligro, toman gran cuidado que cada uno de sus representantes mantenga su anclaje local. Por ejemplo, José Bové, el carismático líder de la Confederación Campesina Francesa pasa una parte de su tiempo en su granja del Larzac, cuidando sus cabras (Bové y Dufour, 2000).

Un deslizamiento inverso puede suscitarse por parte de los actores, dejando al lado

15 Es el caso de numerosos movimientos. Petras (2000) analiza los ejemplos de los movimientos campesinos de Bolivia y de Paraguay.

la articulación con el movimiento internacional para concentrarse sobre el nivel nacional, luchan en defensa del país o de la comunidad en contra del proceso de mundialización. En este caso, existe el riesgo de deslizarse hacia un *anti-movimiento* “que llama de manera defensiva a una comunidad y a un consenso contra su enemigo exterior” (Touraine, 1984:160). De hecho, el proceso de mundialización está acompañado de tendencias al repliegue en los ámbitos local, comunitario, étnico o nacional (Barber, 1996; Castells, 1997). Así los actores que se centran únicamente sobre su identidad, la defensa de su comunidad y el repliegue sobre sí mismo *luchan contra la mundialización* y no *para otra mundialización*. Algunos se sienten a menudo “precarizados, amenazados de exclusión o de caída sociales e intentan salvar, tanto como les sea posible, el modelo de sociedad nacional” (Wieviorka, 1997:44).

Cabe reconocer que los alternomundialistas y partidarios del repliegue comunitario o nacionalista tienen adversarios comunes: por un lado el todopoderoso mercado y por el otro, la homogeneización cultural; las metas, valores y objetivos de su lucha. Como resultado numerosas características los dividen y los oponen¹⁶. Profundamente integrado en el proceso de mundialización, el movimiento alternomundialista quiere “construir otra vía que no sea la adaptación a la mundialización liberal ni el repliegue sobre soluciones reaccionarias” (Aguiton, 2001, 31).

Sin embargo, no se puede negar la importancia de la identidad que defienden algunos movimientos al luchar por su reconocimiento y su autonomía, entre ellos los movimientos indígenas. Lejos de favorecer el repliegue sobre las comunidades, varios de estos movimientos favorecieron la apertura al otro y la lucha dentro de la mundialización más bien que contra ella. Desde “el carácter universal de su posición inicial” (Le Bot y Marcos 1997:203; EZLN 1994,

1995), los zapatistas lucharon simultáneamente por el reconocimiento de las comunidades indígenas, por una nación mexicana más democrática y contra el neoliberalismo internacional (Zermeño, 1998). Enseñaron que la dimensión local no debía ser negada por un compromiso global, que “la resistencia frente al neoliberalismo debe darse en todos los espacios y todos los niveles, locales e internacionales, públicos y privados, particulares y universales” (Ceceña, 1997). Los insurgentes chiapanecos fueron capaces de ligar el pensamiento estratégico del ámbito nacional e internacional con el apoyo de bases locales comunitarias. Mostrando una sorprendente capacidad para vincular sus luchas en el ámbito transnacional, los zapatistas así como varios movimientos indígenas latinoamericanos (véase Varese, 1996; Zermeño, 1998) lograron articular varios niveles de lucha, evitando “la trampa de la identidad” (Touraine, 1978:305; Wieviorka, 2001): cuando se vuelve la única razón de existir de un movimiento, separada del conflicto y de una visión más amplia, la identidad lleva al repliegue comunitario.

CONCLUSIÓN

Asistimos al surgimiento de un actor en el nivel internacional frente al neoliberalismo, pero este actor no se puede concebir sin enraizamiento y sin historia local territorial (véase entre otros a Zermeño, 2003). Sobrepasando la tensión entre la mundialización neoliberal y el repliegue comunitario, los movimientos alternomundialistas lograron situarse en el juego entre lo local y lo planetario, combinando varios niveles de acción y de reflexión. Esta articulación supone esfuerzo y ajustes y, aunque a veces falla, los alternomundialistas logran a menudo anclar sus luchas en una sociedad mundializada sin descuidar el ámbito local y nacional. Este movimiento mundial favorece una nueva dinamización de los actores sociales a varios niveles y en numerosos países. Muestran que no sólo se trata de “pensar global, actuar local”, sino de pensar y actuar simultáneamente desde varios niveles.

16 Para la distinción de estas tendencias “contra la mundialización” y “para otra mundialización”, consultar el texto de mi autoría “Entre mondialisation libérale et choc des civilisations”, en Wieviorka (comp.) 2003.

La temática de la articulación y de la combinación de los niveles de acción y de reflexión sobrepasa de lejos el movimiento alternomundialista. Este desafío se plantea a todos aquellos que quieren actuar en nuestra sociedad o entenderla. En este sentido, la manera según la cual el movimiento alternomundialista alcanza este reto está llena de enseñanzas. El desempleo, el estado social, la salud, el ambiente, la democracia,... los grandes problemas actuales no se pueden resolver sin una combinación de niveles de intervención, desde los tratados y negociaciones internacionales hasta las políticas municipales. El desafío para el sociólogo está en pensarlos *simultáneamente* en estos distintos niveles; el de los actores sociales y de los políticos está en actuar conjuntamente desde su barrio hasta el planeta.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiton Christophe y Bensaïd Daniel, 1997, *Le retour de la question sociale*, Ginebra: Page 2.
- Aguiton Christophe, 2001, *Le monde nous appartient*, Paris: Plon.
- ATTAC, 1999, *ATTAC contre la dictature des marchés*, Paris: Syllepse.
- , 2000, *Tout sur ATTAC*, Paris: Mille et une nuits.
- Barber Benjamin, 1995, *Jihad vs. McWorld: How Globalism and Tribalism Are Reshaping the World*, New York: Times Books/Random House.
- Beck Ulrich, Giddens Anthony, Lash Scott, 1996, *Reflexive Modernisierung*, Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Beck Ulrich, 1997, *Was ist Globalisierung?*, Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Beroud Sophie y Mourriaux René (comp.), 1997, *Le souffle de décembre*, Paris: Syllepse.
- Bourdieu Pierre, 2001, *Contre-feux 2*, París: Liber-Raisons d'agir.
- Bové José y Dufour François, 2000, *Le monde n'est pas une marchandise*, Paris: La découverte.
- Carlsen Laura, Wise Tim y Salazar Hilda, 2003, *Enfrentando la globalización*, México: Porrúa.
- Castells Manuel, 1996, 1997 y 1998, *The information age: Economy, society and culture*, 3 volúmenes, Oxford: Blackwell.
- Ceceña, Ana Esther, 1997, "Neoliberalismo e insubordinación", en *Chiapas*, México: ERA-Instituto de Investigaciones Económicas, nro. 4, 33-42.
- Elias Norbert, 1987, *La société des individus*, Paris: Fayard, 1991.
- EZLN, 1994-1995, *EZLN: Documentos y comunicados*, vols. 1 y 2, México: Era.
- Fundación Humboldt, 2002, "Frente al Plan Puebla Panamá: el movimiento mesoamericano por la integración popular", *Memoria del III Foro Mesoamericano*, Managua: Fundación Humboldt.
- Giddens Anthony, 1990, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza. Universidad (1993).
- Houtart François y Polet François (comp.), *El otro Davos, globalización de resistencias y de luchas*, México: Plaza y Valdez, 2000.
- Le Bot Yvon y Subcomandante Marcos, 1997, *Le rêve zapatiste*, Paris: Seuil.
- Passet René, 1991, *Eloge du mondialisme par un "anti" présumé*, Paris: Fayard.
- Petras James, 2000, *La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo*, Madrid: Akal.

- Pleyers Geoffrey, 2003, "Entre mondialisation libérale et choc des civilisations", en Wieviorka Michel (comp.), 2003, *Mouvements dans et face à la mondialisation*, Paris : Balland.
- Quintana Víctor, "Globalifóxicos", Opinión, *La Jornada*, 9 de Agosto 2003, página 9.
- Robertson Roland, 1992, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Londres: Sage.
- Robertson Roland y Haque Khoder, 1998, "Discourses of Globalisation", *International Sociology*, March 1998, Vol. 13 (1), 25-40.
- Seoane José y Taddei Emilio (comp.), 2001, *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, Buenos Aires: CLACSO.
- . 2003, "Movimientos sociales, conflicto y cambios políticos en América Latina", en *OSAL*, Buenos Aires: CLACSO, nro. 9, enero, 15-24.
- Solís Manuel Antonio, "El fracaso de la privatización de la energía y las telecomunicaciones en Costa Rica", 2002, *Revista de Ciencias Sociales*, San José, vol. 2002 (1), nro.95, enero, pp. 22-47.
- Touraine Alain, 1978, *La voix et le regard*, Paris: Seuil.
- , 1984, *El regreso del actor*, Buenos Aires: Eudeba, 1987.
- Touraine Alain, Dubet François, Khosrokhavar Farhad, Lapeyronnie Didier, Wieviorka Michel, 1996, *Le grand refus: Réflexion sur la grève de décembre 1995*, Paris: Fayard.
- Varese, Stefano 1996, "Parroquianismo y globalización. Las etnicidades indígenas ante el Tercer Milenio", en Varese, Stefano (Coordinador) *Pueblos indios, soberanía y globalismo*, Quito: Abya-Yala, pp. 15-30.
- Wieviorka Michel (comp.), 1996, *Une société fragmentée? Le multiculturalisme en débat*, Paris: La Découverte, 1997.
- , 2001, *La différence*, París: Balland.
- Zermeño Sergio, 1998, Le soulèvement zapatiste: pouvoir central et identités locales, en Debuyst Frédéric et Yépez del Castillo Isabel (comp.) *Amérique Latine: Espaces de pouvoir et identités collectives*, Bruylant-Academia/L'harmattan, Louvain-La-Neuve, pp. 125-154.
- Zermeño Sergio, 2003, "Tránsito a la desmodernidad y "terrorismo"", *Ponencia* en el Foro Social Mundial Temático en Colombia, junio de 2003.